EXCURSIÓN A SORIA Y NUMANCIA

ASOCIACIÓN DE ALUMNOS Y EX ALUMNOS (AMUEZ)

UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA DE ZARAGOZA

"Es la tierra de Soria árida y fría/ por las colinas y las sierras calvas, / verdes pradillos, cerros cenicientos, / la primavera pasa/ dejando entre las hierbas olorosas/ sus diminutas margaritas blancas. / La tierra no revive, el campo sueña…"

Aunque la tierra soriana siga siendo árida y fría, debo secundar al poeta sevillano, pues a los componentes de la excursión del sábado día 30 de abril, Soria nos recibió con las mejores galas de una primavera aún incipiente y precaria: los inmensos campos de cereal verdeando en las llanuras, moteados por alguna incipiente flor; un río Duero con sus riberas verdes; el olmo y el chopo cabecero, con la duermevela del frio mañanero, en espera del milagro de la inevitable primavera.

Allí, en la margen izquierda del manso y silencioso río, y a las puertas del Monasterio de San Juan de Duero, nos esperaba Julián, nuestro amable guía que fue inseparable acompañante durante gran parte del día.

Julián, nos introdujo en la historia de Soria y su evolución a lo largo de los tiempos; una historia siempre ligada al río Duero y sus riberas. Comentarios entrelazados de literatura, donde menciona a Gustavo Adolfo Bécquer y el Monte de las Ánimas, así como al poeta Gerardo Diego y su hermoso y emotivo romance del Duero.

Lo que queda del monasterio de San Juan de Duero de los Monjes Hospitalarios de la Orden de San Juan de Jerusalén, erigido para dar cobijo y protección de peregrinos, se compone de un espectacular claustro de estructura cuadrangular con tres de sus esquinas achaflanadas en las que hay sendas puertas mudéjares apuntadas. La techumbre ha desaparecido totalmente. Lo excepcional de este claustro está en la composición de sus arquillos que muestran la factura de cuatro estilos diferentes, sobre dobles columnas con capiteles decorados con entrelazos de vegetación, aves, arpías o leones. Completan el monasterio, el templo edificado avanzado el siglo XII; templo austero y poco iluminado, pero con dos templetes añadidos a caballo de la escalinata de acceso al presbiterio, modelando la silueta del arco triunfal hasta convertirlo en un verdadero arco califal. Estos templetes, se alzan sobre cuatro grupos de columnas, en haces de a cuatro, sobre los que se sitúan ocho capiteles. Es necesario resaltar la belleza de los capiteles que coronan las columnas adosadas de dichos templetes. Por encima, arcos de medio punto conforman el cuadrilátero del templete.

Más tarde, Julián nos condujo hasta la Concatedral de San Pedro, cuyos orígenes datan del siglo XII, reedificada en el XVI, manteniendo el claustro original. Tres naves con enormes columnas decoradas al gusto oriental, recubiertas con bóveda de crucería al estilo gótico. Digno de destacar es el retablo mayor con el tríptico de la crucifixión, realizado en el siglo XVI por Francisco del Río, con influencias de Juan de Juni y Gaspar Becerra; y la sala capitular, a cuyos lados se abren ventanales y un lucillo sepulcral.

El claustro, construido entre los siglos XII y XIII, consta de una serie de basas de garras sobre podio corrido, en las que descansan columnas dobles con sus correspondientes capiteles y diferentes motivos decorativos, soportando arcos de medio punto. Taqueado de diamante, similar al ajedrezado Jaqués, pero con distintos motivos decorativos en forma de gema. En los aleros, canecillos decorados con motivos vegetales y animales; cabezas humanas y ángeles.

D. Antonio Machado dice: "He vuelto a ver los álamos dorados/ álamos del camino en la ribera/ del Duero, entre San Polo Y San Saturio… estos chopos del río, que acompañan/ con el sonido de sus hojas secas/ el son del agua, cuando el viento sopla…" Por el mismo camino nos condujo nuestro guía Julián, pero los álamos todavía dormían el ligero sueño post invernal y solo el fuerte y frio viento del noroeste soriano hacia mover sus resequidas ramas con un pequeño atisbo de verdor en sus yemas; el sonido del agua era tan quedo, que no se oía. Visitamos la cueva de San Saturio y San Prudencio patronos de gran devoción en Soria. Refugio y retiro de unos eremitas que abandonaron el mundo para dedicarse a la oración y el ayuno. Estancias horadadas en la montaña con una hermosa capilla en la cima, decorada con magníficos frescos sobre la vida del Santo Saturio.

De vuelta al centro de la ciudad, visita a la iglesia de Santo Domingo, antes Santo Tomé. Con una hermosa fachada donde resalta el rosetón abocinado, digno de ver, bajo el cual, una singular y bella portada con cuatro arquivoltas labradas coronando un frontón en el que un pantocrátor ocupa la escena central con una escenografía llamada "trinidad paternitas" única en el mundo junto con otras cinco. El crucero y la cabecera son de fábrica renacentista tardía, de finales del siglo XVI. El tramo después del crucero, hacia el final de las naves, lo mismo que la torre adosada, pertenecen al primitivo templo románico del siglo XII.

Excelente comida y sobremesa. Para ayudar a una buena digestión paseo por la ciudad, visitando la Diputación Provincial y el centro de Soria, todo ello aderezado por la buena labor de Julián, que amablemente y con una capacidad comunicativa extraordinaria, nos fue informando puntualmente de todos los puntos más interesantes de la ciudad.

Cuando la tarde quería empezar su declive, llegamos a las históricas ruinas de Numancia. El cierzo enjutaba nuestras carnes y despejaba nuestras mentes, haciendo llorar nuestros ojos y moquear las narices, pero valió la pena la visita. Nuestro guía, David, excelente conocedor de la historia y las costumbres de este heroico pueblo celtíbero, símbolo de resistencia y lucha por su libertad, ensalzado por sus enemigos romanos como ejemplo de comportamiento ardido, nos introdujo en los pormenores de esta civilización irreductible.

Luchado contra el frio viento, recorrimos las ruinas celtiberas, y alguna romana, de este elevado emplazamiento llamado "La Muela de Garray", posición estratégica sobre el vado del río Duero, donde confluyen los caminos que comunican el valle del Ebro y el alto Duero.

Ateridos por el inclemente cierzo, buscamos refugio en el autobús que nos traería de regreso a Zaragoza, empujado por la favorecedora corriente eólica.

Eloy lopezgurria@gmail.com